

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Transformaciones de la posición ante la culpa, en un caso de perversión.

Salinas, Laura.

Cita:

Salinas, Laura (2017). *Transformaciones de la posición ante la culpa, en un caso de perversión. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/984>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/tbn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRANSFORMACIONES DE LA POSICIÓN ANTE LA CULPA, EN UN CASO DE PERVERSIÓN

Salinas, Laura

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El perverso también se encuentra sometido a los efectos de haber aceptado una Ley, que como “el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo” Aunque él, claro, se somete de un modo particular. El perverso intenta presentar las cosas de un modo subvertido: en él el deseo aparece “como lo que hace ley”. Desde la enseñanza de la perversión Lacan encuentra un paralelismo entre la voluntad de cumplimiento de la máxima universal Kantiana como imposición de un deber incondicional, con la máxima del Marqués de Sade que promueve el derecho sin límite al goce caprichoso del cuerpo del otro. Es así que el perverso, sometido a la ley, se ofrece como instrumento de una voluntad de goce que no siendo suya, se le imputa al Otro. En su hacerse objeto del goce del Otro, el sujeto pacta alianza con la voluntad del superyó, quien participa en la causa del objeto del deseo. La renuncia pulsional crea la Ley y traza las vías del desear, por lo que en el horizonte del Super-yo siempre está el padre como deseo

Palabras clave

Culpa, Perversion, Psicoanálisis, Ética

ABSTRACT

POSITION AT GUILT IN A CLINICAL CASE OF PERVERSION

The pervert is also submitted to the effects of having accepted a Law, like how “the categorical imperative of Kant is the direct heritage from Oedipus complex”. Although he, of course, submits in a particular way. The pervert tries to present things in a subverted manner: in him, the desire appears “like what law does”. From the teaching about perversion Lacan finds a parallelism between the will of fulfillment of the Kantian’s universal maxim as imposition of an unconditional duty, with the Marquis de Sade’s maxim that promotes the unlimited right to the capricious jouissance (enjoyment) of the body of the other. Is in this manner that the pervert, submitted to the law, offers himself as an instrument of a will of “jouissance” (enjoyment) that not being his, its imputed to the Other. In its process of becoming object of the jouissance of the Other, the subject agrees an alliance with the will of the super-ego, who participates in the cause of the object of desire. The drive waiver creates the Law and traces the ways of desiring, so that in the horizon of the super-ego it’s always the father as desire.

Key words

Guilt, Psychoanalysis, Perversion, Ethics

Introducción:

La posición del sujeto perverso se despliega en el modo de hacer recaer sobre el partenaire la división subjetiva o hacer consistir el objeto a en su forma positiva para velar la castración, que aunque es admitida aún así...

Por todo esto, suele considerarse intuitivamente, que el sujeto perverso no tiene una relación a la culpa y que su modo de gozar lo exceptúa de este padecimiento.

Los fragmentos del caso que se toman para este trabajo, permiten echar luz sobre la específica relación del sujeto con el fenómeno de la culpabilidad y cómo éste se transforma durante la cura.

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 GC llamado: “*El sentimiento inconsciente de culpa como índice negativo del deseo: detección y tramitación en el tratamiento psicoanalítico en diferentes tipos clínicos. Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología en Avellaneda.*” Director: Gabriel Lombardi.

Transformaciones de la culpa, en un caso de perversión

1-Transferencia: hacerse objeto de goce del Otro.

Hay una demanda de curación desde el inicio. *Dejar de consumir cocaína* y la queja por la postergación de la exposición de su obra artística. También de su actitud *avasallante* con los otros, situación que es una molestia en tanto son los otros los que se quejan de él. También trae como algo a tratar, su relación con una mascota que se volvió muy peligrosa y aún habiendo sido atacado por esta, persiste en conservarla.

Junto a la descripción de sus placeres sexuales, se presenta como homosexual. Describe su falta de límite para aceptar o hacer propuestas al otro; “me gusta explorar la calentura del otro”. Sitúa su desprecio por el amor o que ante su presencia por lo menos, no es posible el goce sexual. “no puedo hacerle ciertas cosas a la persona que amo”. Aparecerá durante el análisis, sin embargo, que es muy estricto —es decir limitado— el modo de alcanzar ese placer sexual. Parece querer investigar la afectividad de la analista ante esos relatos (explorar su calentura?), situación que se elude consistir, interesándose más en sus modos de relacionarse con el otro: por qué siendo *avasallante*, se escucha que hay *vallas* que él parece no poder poner ante los otros ni ante su mascota. Eso último en especial, *angustia*, le digo. Esa intervención lejos de alejarlo, lo concierne más a la transferencia. Dice al regresar que nunca le habían devuelto nada en las otras terapias. El analista *le da algo*: le devuelve o reintegra, la angustia al zafar de caer en el estupro. Despliega su novela familiar: una madre *avasallante*, sin límites, déspota y autoritaria lo habría perseguido durante su adolescencia para descubrir (lo que ya la familia sabía y callaba) sus “amantes”

homosexuales. *Ella*, le daba todo lo que él pedía o a veces exigía, usando casi sin límite su tarjeta de crédito. Pero en su casa se hacía lo que ella quería y en su trabajo le temían porque manejaba la agenda de personas importantes. Su padre era “un amor”, una persona sensible pero débil, que no se imponía. Sin embargo lo acercó a la actividad artística llevándolo desde chico a talleres para su formación. Recuerda dibujar vestidos de mujer sacados de las revistas de modas, en las hojas usadas que su papá le traía de su estudio.

Es en la estrategia del exhibicionismo donde hallamos su hacerse objeto del goce del Otro. Busca causar del lado del analista, el objeto sin velo en su faz escópica o invocante. Esto tanto a nivel del relato como a nivel de las pequeñas escenas que monta al llegar a las sesiones: un modo de desvestirse dejando ver las insignias que lo identifican; trayendo bebidas para saciar su sed en sesión o golosinas que ofrece generosamente a la analista mientras interrumpe su relato para comerlas. Esto no impide que surja la presentación del objeto bajo el velo de la represión, en varios regalos a la analista para ser reconocido en el lugar del amante: un *cinturón de mujer* y un *ramo de flores*. El golpe y la mirada pero bajo el velo de la ecuación fálica del regalo.

Exigirá atención, se enojará cuando la analista toma vacaciones. Se endeudará con el pago y habrá que maniobrar para que el pago quede de su lado. La transferencia se consolida así en esa escisión entre el goce y el lazo de amor.

2- El tratamiento de la angustia no es el síntoma sino el acting out y el pasaje al acto.

Está muy atento a causar la mirada de los otros. Lleva esto no solo a su modo de moverse o hablar sino al juego con el que se divierte avergonzando a otros concurrentes de un espacio semipúblico de encuentros sexuales, desfilando con su pene erecto.

Recurrir a la cocaína puede ser tanto un modo de prepararse para el encuentro sexual, para excitarse, como un modo de desaparecer ante situaciones que lo angustian (en general quedarse solo). “Darse una raya” es un modo de tacharse, cuando la línea de la división podría recaer sobre él. (Llega a estar “duro” más de tres días en el fin de semana sin comer ni prácticamente beber. Eso le impide ir a su trabajo, de donde se ausenta en forma reiterada).

3- El fantasma y la posición ante la culpa y la moral.

El cálculo freudiano otorga un valor central a la satisfacción de una culpa inconsciente en el sujeto en la clínica de las neurosis. Activa como necesidad de castigo, se satisface en la respuesta a nivel del Yo con la contracción de un estado de tristeza o enfermedad. Los síntomas en tanto perjuicio para el sujeto, se ahorran el desarrollo de la angustia, satisfaciendo una pulsión prohibida a través de alcanzar esa tarea punitiva. La resistencia a la curación que se instala en los análisis de ciertos neuróticos, muestra el cruento gobierno de esta necesidad de castigo que se alimenta en su relación al superyó. El reproche al otro de la histeria o el autorreproche obsesivo son otras formas de la relación entre el Superyó y el Yo, que responde ciego a la culpa inconsciente.

En las psicosis, la culpa aparece en forma de reproche desde un Otro en lo real, a veces como persecución otras como injuria de eso

que el sujeto no puede precisar pero le concierne. Toma también la forma de la inocencia paranoica que mantiene vía querella la culpa en el inexistente goce del Otro, llegando al extremo de la melancolía que asume una culpa oscura que él cree encarnar.

¿Y en la perversión? El perverso también se encuentra sometido a los efectos de haber aceptado una Ley, que como “el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo”^[1] Aunque él, claro, se somete de un modo particular. A diferencia del neurótico que sostiene su deseo -insatisfecho o imposible- a partir de la ley, como lo señala Lacan, el perverso intenta presentar las cosas de un modo subvertido: en él el deseo aparece “como lo que hace ley”. Desde la enseñanza de la perversión Lacan encuentra un paralelismo entre la voluntad de cumplimiento de la máxima universal Kantiana como imposición de un deber incondicional, con la máxima del Marqués de Sade que promueve el derecho sin límite al goce caprichoso del cuerpo del otro. Ambas máximas coinciden en avanzar explorando el límite del cuerpo y el más allá del principio de placer, para obtener ese objeto que les daría cumplimiento. Es así que el perverso, sometido a la ley, se ofrece como instrumento de una voluntad de goce que no siendo suya, se le imputa al Otro. En su hacerse objeto del goce del Otro, el sujeto pacta alianza con la voluntad del superyó, el cual como lo señala Lacan -en la clase del 16 de enero de 1963 sirviéndose del detalle clínico freudiano de “Problema económico del masoquismo”-, es quien participa en la causa del objeto del deseo. La renuncia pulsional crea la Ley -no al revés destaca Freud- y traza las vías del desear, por lo que en el horizonte del S-yo siempre está el padre como deseo.

Esta voluntad de goce que promociona el deseo al lugar de la ley, ya sea que tome la vertiente sádica o la masoquista, busca hacer surgir en el partenaire, el objeto de goce que velaría la falta, pero consiguiendo en un segundo movimiento que esa falta se restituya. Obtener sometimiento, vigilar y castigar, es la tarea preferida del superyó que denuncia una culpabilidad inconsciente, de la cual el perverso parece su mejor aliado: a veces produciendo sufrimiento, otras sufriendo él pero siempre en tanto instrumento del goce del Otro.

El perverso lleva la marca del deseo del padre, pero como si el significante no hubiera logrado separar cabalmente el goce del cuerpo. El sujeto deambula en ese ir y venir del velar la castración juntando cuerpo y goce, o del mantenerla a resguardo, como lo señala Lacan en la clase del 27-02-1963: “...lo que aparece como satisfacción sin freno es defensa y puesta en ejercicio de una ley en tanto que frena, suspende, detiene al sujeto en su camino al goce. La voluntad de goce en el perverso es, como en cualquier otro, una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite en el ejercicio mismo del deseo”. El sujeto se detiene cuando el partenaire se divide porque su propio principio de placer lo reclama. No es tanto entonces el sufrimiento lo que busca, sino su angustia.

El encuentra satisfacción al “explorar la calentura del otro”; en reírse de una amiga a la que escandaliza con sus relatos: “Se hace la santita”. Cuando juega a la exhibición en lugares públicos: “me hago la linda y...” comprueba: “caen fácil las mariquitas”. Ya avanzado el análisis, se divide luego del extenso testimonio de un episodio con una compañera de trabajo: si bien había empezado con humor por el modo de vestirse de ella, la va humillando creciente-

mente y no puede parar hasta doblegarla en el llanto. Se preguntará entonces: “no sé por qué hago eso?”, mostrando que no sabe a la voluntad de quién responde.

La culpa inconsciente en su versión masoquista, puede hallarse en la insostenible posición de ser humillado y acusado por un amigo-amante al que ha ubicado en un lugar de ideal con los semblantes maternos. Lo hallamos además en el modo de exponerse a su mascota que efectivizó sus ataques tres veces (el último, ya durante el tratamiento, lo decidió a “sacrificar” al animal). Cuando describía las cualidades de la mascota, decía “tiene las mandíbulas de un macho”, versión tal vez extrema de un padre castrador?

Otra vertiente masoquista lleva al montaje de escenas donde *da a ver o entrega relatos a escuchar por todos o por cualquiera*, asumiendo su posición de objeto de goce del Otro. Obtiene con esa posición, a veces la compasión a veces el horror del partenaire de turno. Se busca obtener así, la falta del Otro requiriendo de la práctica sacrificial efectiva de esa *cuasi* identificación para garantizarlo. Lacan recuerda que tanto el sádico como el masoquista dependen de la escena para asumir un papel que no puede ser entendido como una identificación cabal. [ii] Jugar al “inútil”, a “la rubia tarada” o en ocasiones, al “enfermo que se da con todo”, entregarán la posibilidad interpretativa de localizarlo como modo de responder a la demanda materna.

La culpa consciente no es algo que se ausente en M. Asume un sentimiento de compasión al hablar de su mascota: “pobrecito, lo hago sufrir... No le doy la vida que él necesita”. “Se siente culpable, señal de que está listo para lavarse las manos realmente” [iii], podríamos decir, pues la mascota cumple una función específica en sus deseos inconscientes. En la interrogación de ese sentimiento, aparece otra culpa: siente que *dejó morir* a su madre en un hospital. Cuando da vueltas para terminar con la vida de su mascota como se lo sugieren los mismos veterinarios por la peligrosidad que porta, arroja otra asociación: “cuando me mira con cara de pobrecito, veo la mirada de mi padre”... “Cuando mi mamá se ponía a los gritos y nadie podía pararla, él no decía nada pero me miraba y me decía sin palabras ”

M, puede pasar horas en los organismos públicos para plantear su queja cuando considera que no se cumple la ley o no se hace justicia. Lo hace también en su trabajo, desplegando batallas para que *se vea la falta* cometida. Se asemeja a la estrategia del paranoico, pero su posición ante la moral es distinta a la del querellante o a la escrupulosidad del obsesivo -quien completa su imagen narcisista imprimiendo a su propia conducta la exigencia de apego a la norma. En M se trata de la voluntad decidida de hacer cumplir la ley *a todos*, junto a la creencia en la consistencia del Otro. Cuando fracasa se enoja desplegando enérgicas descargas de palabras y argumentos.

4- El deseo del analista y el síntoma analizable. (El sujeto perverso, el tiempo y el Otro)

El sujeto perverso en tanto ser hablante no-es-sin-el-tiempo y se presenta en su estructura diversa a la neurosis y la psicosis, por su relación al tiempo para ex-sistir. La estructura escénica que sostiene su fantasma, imprime una específica distribución del tiempo donde éste aparece congelado en una escena más o menos fija

capaz de resguardar con cierto éxito del encuentro con la castración. En M, esa temporoespacialidad tomaba forma en las sesiones como un modo de hablar metonímico orientado a abarcar la totalidad de los detalles de un relato y en la falta de formaciones del inconsciente: a lo largo del tratamiento: se presenta un solo sueño de castración con estructura de pesadilla, que no admitió por parte del sujeto, preguntas asociativas. Luego de tres años de trabajo (dos veces por semana durante un largo período), no ha habido presencia de lapsus en transferencia.

A la demanda de abandonar “el consumo” teñida de una moral kantiana que variaba entre el deber de la abstinencia o el pedido de internación, la analista propone que antes de ahogar la pregunta en esas opciones, era necesario entender qué función cumplía la cocaína en él. Entender además, qué es lo que le hacía bien y qué mal, en lugar de hacer *lo que estaba bien*, intentando desarmar el fondo de impostura de la moral kantiana para sostener el goce, con la apelación a la ética Spinoziana [iv].

Es la temporalidad del nachträglich durante un tiempo del análisis, la que producirá al sujeto como efecto de que lo “que se realiza en mi historia no es el pretérito indefinido de lo que fue, puesto que ya no lo es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que soy, sino el futuro anterior de lo que habré sido para lo que estoy llegando a ser.” [v] Hechos que sin haber estado primariamente reprimidos habían sido olvidados, surgen en transferencia. Consisten en especial en dos recuerdos que lo horrorizarán: uno haber acompañado a un amigo líder de su banda adolescente, en un robo de unos regalos especiales en una fiesta de cumpleaños. El horror castrativo surgía por la percepción del daño causado, ante el valor más sentimental que comercial para su dueño. Otro recuerdo luego de ver una película que lo perturba, porque dice -“*se identifica*”-: recuerda algo que sucedió hace poco tiempo, donde percibe que él mismo intentó tentar de un modo solapado, a una persona que supuestamente aseguraba haber abandonado el consumo de cocaína.

Entre la protesta y la causa, el sujeto se concierne en un trabajo que secreta una división subjetiva de su lado: empieza a angustiarse por “*estar solo*”, notando que la gente huye de él, y que si se queda por la compasión o la fascinación que genera, eso no dura mucho. También porque “No puede disfrutar” (!!!) de los fines de semana, borrados bajo la cocaína.

El sujeto supuesto saber, se va instalando alrededor de la pregunta sobre los despliegues escénicos donde inculpa o divide al otro: pasando a cuestionarse o dividirse él al no saber por qué los monta. Esto funda a su vez un lazo de amor transferencial que se va consolidando como espacio donde son alojados sus actings y pasajes al acto, abonando otro modo de ser leídos.

La pregunta por el sentido de sus actings arrojan un nuevo saber para el sujeto: “soy como la vedette que muestra las plumas, para disimular que no hay nada adentro”. Identificación que se busca deconstruir, señalando los *evidentes* talentos artísticos e intelectuales que duermen tras una inhibición inconvencional. Esta orientación del trabajo, desplegada en numerosos bucles temporales del análisis, producen al sujeto dividido también en el afecto de la emoción, que según lo indica Lacan es un movimiento de salida a la inhibición. Actualiza además otra cara de la transferencia, “te agradezco porque siento que te preocupás como una mamá”. Esto

permitirá abrir la interpretación ante la repetición del fracaso en las relaciones que emprende, en su búsqueda de madres que lo dejan entre la querella y la autopenición.

Si, -como lo entiende Lacan- el síntoma en el sentido analítico es “lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis”[vi], podemos decir que el deseo del analista, empuja al sujeto a entregar su síntoma en tanto aquello que en él hace división, dando por añadidura, lugar al trabajo de una nueva producción de saber. *Consumir de la Madre*[vii], con la equívocidad que el genitivo escribe, parece ser el goce singular que su síntoma despliega en transferenciay que admitirá algunas cruciales interpretaciones en la cura.

En la medida que cede el acting out, el sujeto empieza a inclinar la balanza hacia el horizonte de asunción de una mayor posesión del falo en desmedro de querer serlo, que se expresa en un cambio narcisista. Empieza a trabajar -no sin obstáculos- en una iniciativa propia dentro de su trabajo, que incorpora el objeto escópico en una nueva versión fantasmática: él ahora produce en lugar de consumir del Otro. Se propone para producir la decoración de un sector de eventos de su empresa. La casa, heredada de la madre, presentaba un abandono y deterioro creciente. Comienza lentamente a ocuparse de volverla habitable y puede disfrutar de permanecer en ella.

Durante un período le propongo diván, situación que si bien realza el trabajo significativo por momentos, no evita que la necesidad de darse a ver al entrar o salir del diván, insista. Por otro lado, poco a poco, su relato se vuelve expansivamente metonímico. Ante una intervención donde se intenta producir un acotamiento a su detallada descripción sobre intentos de educar al semejante, el sujeto se muestra muy ofuscado exigiendo “libertad para hablar de lo que yo quiera”. Se le propone un corte decidido para finalizar la sesión, situación que él interpreta como un ser “echado”. Interrumpe a partir de esto por algunos meses, retornando luego con una renovada apuesta. Dice en la primera entrevista que está sorprendido porque en esos meses se pudo sostener sin consumir, que está más tranquilo y no se anda peleando con la gente para ver hasta las últimas consecuencias en lo que se equivocan. “Se equivocan y punto”. “Es como que dejé de creer en el todo”, dice!!!. No volvimos al diván. Sostener esta transferencia implica “incorporar[viii] en nosotros ese objeto como si fuéramos el paciente” para hacer la apuesta hacia el deseo.

En esta nueva etapa, para M el partenaire ya no necesariamente adviene para ser verificado en falta, sino que se permite encontrar una pareja de la que se enamora y con la que -por ahora- también se excita. El consumo de cocaína ha cedido casi completamente, aunque aún pide “todo” a esa relación de amor. La sublimación artística queda aún extraviada tras la inhibición.

5. Conclusión. A la instalación transferencial del hacerse objeto de goce del Otro, el deseo del analista opera alojando e interrogando esa posición. El efecto es una sintomatización de esa estrategia de goce con la producción de saber inconsciente nuevo, que arroja un apaciguamiento de la exigencia superyoica, habilitando posibilidades nuevas para el deseo.

NOTAS

[i] Freud, S. (1924) “Problema económico del masoquismo” en **Obras Completas**, Tomo XIX, Editorial Amorrortu, pag 173.

[ii] Lacan, J. (1962-63) **Seminario 10. La angustia**, Editorial Paidós, pag 118

[iii] Soler, C. (1988) “Inocencia paranoica e indignidad melancólica” en **Estudios sobre las psicosis**, Editorial Manantial, pag 83.

[iv] Tatián D (2009) **Spinoza. Una introducción**, Editorial Quadrata, Buenos Aires, pag 54

[v] Lacan, J (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en **Escritos 1**, Editorial Siglo XX, pag 288.

[vi] Lacan, J (1958): “La significación del falo” en **Escritos II. Siglo XXI**. P 665

[vii] Agradezco a Tomás Otero, autor de Tres ensayo sobre la Perversión, editorial Letra Viva, que ofreció la lectura de esta relación de amor anaclítica en la posición de goce del sujeto. Lo leía sirviéndose de la indicación freudiana en el Seminario 16: “Me parece a mí que el anaclitismo adquiere su estatuto, su verdadera relación, cuando se define propiamente lo que sitúa a nivel de la estructura fundamental de la perversión. Se trata a saber, de cierto juego llamado perverso del a por el cual el estatuto del Otro se asegura por estar cubierto, colmado, enmascarado” (Lacan 1968-69, p 276).

[viii] Lacan. (1962-63) Seminario 10. La angustia, Editorial Paidós, pag 15

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1924) “Problema económico del masoquismo” en **Obras Completas**, Tomo XIX, Editorial Amorrortu.

Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en **Escritos 1**, Editorial Siglo XX, pag 288.

Lacan, J (1958): “La significación del falo” en **Escritos II. Editorial Siglo XXI**.

Lacan. (1962-63) Seminario 10. La angustia, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1962-63) Seminario 10. La angustia, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Otero, T. (2011) Tres ensayos sobre la perversión. Editorial Letra Viva, Buenos Aires.

Soler, C. (1988) “Inocencia paranoica e indignidad melancólica” en **Estudios sobre las psicosis**, Editorial Manantial, Buenos Aires.

Tatián, D. (2009) Spinoza. Una introducción, Editorial Quadrata, Buenos Aires.